

Los modelos de formación y el desarrollo de la personalidad del estudiante de preuniversitario.

Dra. C. Martha Vinent Méndez

El criterio que se asume para conducir el proceso de formación del estudiante, siempre encuentra sus fundamentos en determinados modelos, que constituyen un intento teórico para tratar de explicar la realidad, sin llegar a agotarla, independientemente de ello el nivel de generalidad, que dichos modelos suponen, constantemente nos obliga a recurrir otros modelos de menor complejidad, para facilitar la comprensión de las categorías esenciales.

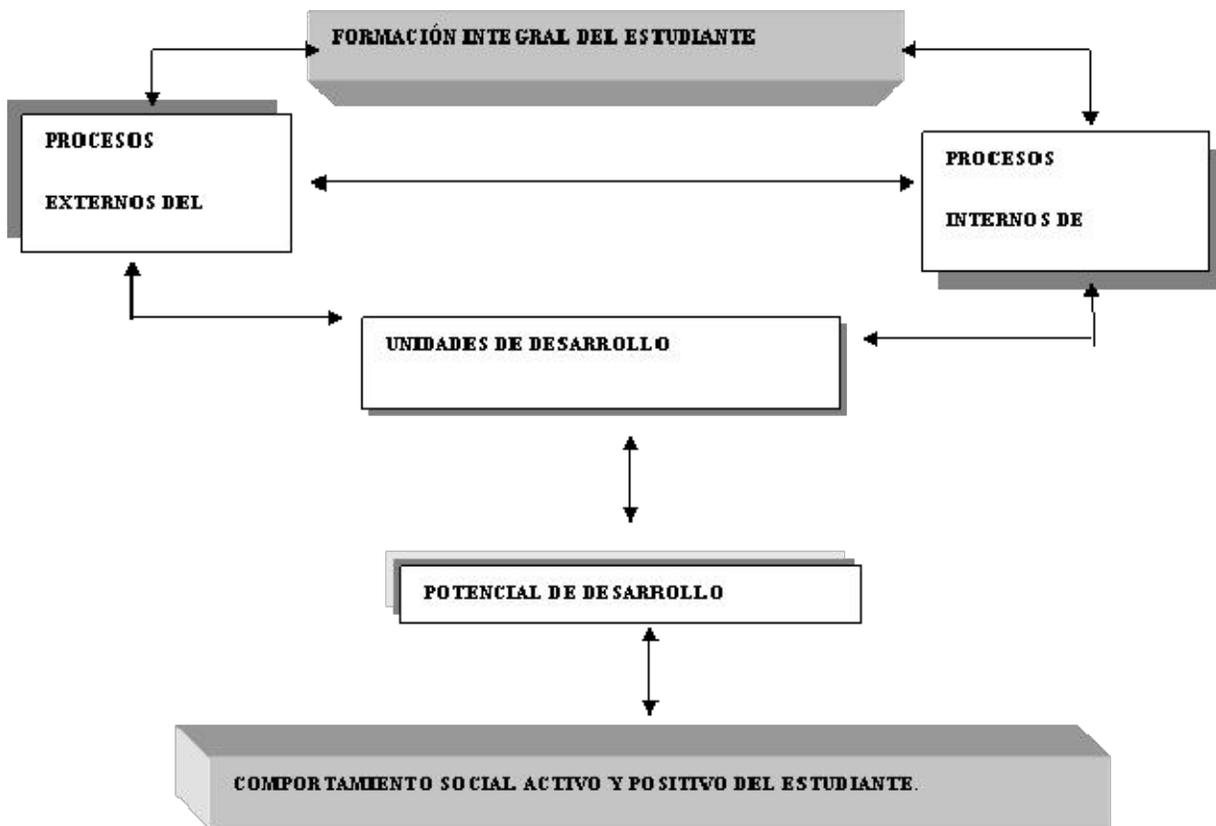
En la practica educativa se reconocen diferentes modelos de formación, entre los que destacan: el *modelo centrado en las adquisiciones*, el *modelo centrado en el análisis*, el *modelo centrado en el proceso*, a través de ellos se presentan facetas esenciales para conducir el proceso de asimilación de los recursos que deben posibilitar al alumno una actuación acorde al contexto en el que esta se expresa, potenciando una u otra arista de la situación educativa, ya sea la experiencia, la organización del proceso, o el modelo que se proporcione.

En otros modelos con mayor alcance explicativo, se presentan de manera más integrada los elementos que intervienen en el proceso de formación del estudiante, sobre todo en aquellos que se orientan hacia la formación integral del estudiante.

La formación integral vista como un proceso de preparación del estudiante para el futuro, que es dirigido y que deviene en el propio proceso en autodirigido, en dependencia de las características que tomen las relaciones esenciales que se establecen entre estudiantes, grupo escolar y sus organizaciones, y los profesores.

En la formación integral del estudiante se ponen en relación los procesos externos y los procesos internos del desarrollo que se sintetizan en las unidades de desarrollo, todo lo cual estimula el potencial de desarrollo que se expresa en el comportamiento social activo y positivo del estudiante.

Fig 1. Sistema de procesos de la formación integral. Fig 1. Sistema de procesos de la formación integral.



Caracterización del sistema de procesos externos del desarrollo.

Los procesos pedagógicos constituyen un aspecto sustancial del proceso docente educativo, por su influencia en la adquisición de un conjunto de valores, de manera consustancial con la asimilación de los conocimientos, hábitos y habilidades que se forman en los estudiantes a través de las diferentes asignaturas propias del Plan de Estudios, con un fundamento pedagógico, psicológico y sociológico.

Los procesos pedagógicos se originan esencialmente en la escuela, pero la trascienden. Le permiten al estudiante la paulatina consolidación de sus formaciones psicológicas y con ello adoptar una actitud hacia los acontecimientos de la realidad.

A través de ellos se produce la articulación entre el sistema de conocimientos de las diferentes asignaturas, los objetivos, contenidos, métodos, formas y medios que son utilizados para la enseñanza, de igual forma le permiten al alumno plantearse *sus propios objetivos de aprendizaje* en todas las actividades que en la escuela, él realiza, como punto de partida para que pueda otorgar un significado a lo que aprende y relacionarlo con la vida. Todo lo anterior garantiza que el alumno pueda conocerse a sí mismo, y definir sus intereses, limitaciones, y temores, para así reflexionar sobre sus posibilidades reales de alcanzar un determinado objetivo.

Los procesos pedagógicos deben conducir por excelencia a la formación en los estudiantes de una actitud hacia lo profesional, como vía más próxima de inserción en la vida laboral y creadora del país, como forma principal de emanciparse con respecto al medio.

En ellos se concreta un sistema de relaciones que debe facilitar y potenciar la adquisición de los saberes de la humanidad en términos instrumentales y que garantizarán la actuación social del individuo en correspondencia con las características del contexto en que se encuentra.

Procesos socioculturales, son aquellos que transcurren en el entorno y que deben encaminarse a reforzar y enriquecer la labor docente educativa de la escuela y se ejecutan contando con el apoyo y la colaboración sistemática de organismos, organizaciones, e instituciones de la comunidad, región o territorio.

Este marco socio cultural externo a la escuela, no solo es un punto de partida para el proceso formativo sino que pretende de ella, que le devuelva a estos mismos alumnos con un grado determinado de socialización en los complejos problemas que le son propios, y en tal sentido sienta pautas específicas. Estos códigos socioculturales constituyen referentes para el trabajo formativo que realizan los grupos pedagógicos y sociopolíticos en la escuela, y aportan modelos propios a la organización social, transformados y reconsiderados por los propios estudiantes.

A través de estos procesos el estudiante tiene la posibilidad de aplicar los conocimientos científicos adquiridos durante la clase a la solución de los problemas que se presentan en la vida cotidiana de su comunidad, y se convierten en un mecanismo que facilita la incorporación de la vida cotidiana a los procesos de la escuela.

Como procesos, garantizan un espacio definido de demostración y entrenamiento en contextos sociales diversos, donde se ejecuta un sistema de actividades de carácter cultural, recreativo, deportivo, científico - técnico, patriótico - militar, y político - ideológico.

Estos permiten que el estudiante compruebe la utilidad de lo aprendido para solucionar problemas de la vida cotidiana, además de constituir una vía para comprender mejor la realidad que le rodea, a la vez que adquiere nuevos conocimientos. Conoce también hechos y problemas pasados y presentes, obtiene información de la vida productiva, cultural y política de la sociedad, que al ser incorporados a su experiencia, le permiten comprender, involucrarse y comprometerse con su realidad.

Por otra parte los procesos socioculturales inciden en la formación integral del estudiante en tanto devienen de la realidad en la que éste se desenvuelve, de sus condiciones objetivas y subjetivas y de sus peculiaridades. Dichos procesos se articulan a partir de necesidades e intereses que responden a la vida cotidiana en forma de; costumbres, prejuicios, mitos, creencias y tradiciones, los cuales reafirman y/o desvalorizan, desde lo cotidiano los procesos que se generan desde la escuela.

Entre los procesos pedagógicos y los socioculturales se establece una *relación dialéctica esencial* cuya dinámica garantiza que el estudiante tenga que enfrentar las contradicciones y dicotomías que se establecen entre lo científico y lo cotidiano, entre lo docente y lo extradocente, entre lo escolar y lo ciudadano, logrando con su actuación la conjugación entre lo real, lo sentido y lo expresado.

Desde esta perspectiva sociocultural, a través de estos procesos se transmiten y se aprenden modos específicos de relación humana, actitudes y formas de actuación valoradas socialmente; en definitiva, la legitimación de valores y de sistemas materiales y espirituales, incluido el valor mismo de la enseñanza.

En el proceso sociocultural se llegan a conceder significados equivalentes a cuestiones que resultan muy diferentes entre sí; a su vez, se van transmitiendo expectativas y frustraciones tomadas de las

propias relaciones sociales elementales y primarias que establecen estos estudiantes en los diferentes contextos de la vida cotidiana, que constituyen sus formas concretas de existencia y que se manifiestan en un tiempo, en un espacio, con un ritmo dado en las relaciones que el estudiante establece.

Dichas relaciones se encuentran muy vinculadas al carácter de las elecciones fundamentales que debe realizar el adolescente en relación con su futuro y se convierten en elementos que con gran fuerza van permeando las mismas.

Desde los procesos pedagógicos el estudiante se forma para que, en su actuación cotidiana, logre de manera evidente una ruptura con la supuesta naturalidad de lo que está ocurriendo en su acontecer, modificando su sistema de representaciones para encontrar nuevos aprendizajes, nuevos marcos de referencia y lograr establecer la relación adecuada entre sus necesidades, y los elementos que garantizan la satisfacción de éstas, entre la experiencia alcanzada y las representaciones que va construyendo desde lo cotidiano.

La contradicción dialéctica que se establece en el proceso de socialización del estudiante entre los códigos sistematizados de la cultura, propios del preuniversitario, y los códigos socioculturales provenientes de su entorno, no siempre encuentra las alternativas de respuesta necesarias en la escuela, lo que provoca el consiguiente distanciamiento del proceso formativo que tiene lugar en el preuniversitario y la vida.

Las interacciones y relaciones que se producen en el ámbito educacional, redundan en la reinterpretación que los propios alumnos hacen de las referencias que traen del entorno, a las propias situaciones educativas en las que se involucran. Estos códigos no median mecánicamente en las relaciones de los alumnos, sino que a través de estas situaciones educativas, dichos códigos aportan un nivel de significado a la organización social que los contiene. Estas relaciones se manifiestan en los diferentes componentes de la formación integral del estudiante, pero en particular, en el trabajo socialmente útil, en la comunidad, en el trabajo productivo y sobre todo en la calidad de la convivencia social.

Procesos sociopolíticos: estos procesos abarcan todas las esferas de actuación grupal, en un determinado tiempo y espacio de la vida del estudiante, y se expresan como aquellas actividades y acciones de carácter sociopolítico en las que participan los estudiantes, las que les permiten formar y manifestar sus principales compromisos con el Proyecto Social Socialista.

El trabajo sociopolítico que realizan en particular las organizaciones estudiantiles, debe fundamentarse en las condiciones sociopolíticas y económicas por las que atraviesa nuestro país, caracterizadas esencialmente por las constantes amenazas internas y externas, a las que responden las principales tareas defensivas y destructivas de las manifestaciones ideopolíticas del capitalismo, enfatizando en la necesidad de que estos estudiantes puedan asumir las tareas constructivas propias de la edad, por ello se requiere de la orientación educativa por parte del colectivo pedagógico y de la institución en general, como vía esencial para el adecuado funcionamiento de las mismas.

Estos procesos sociopolíticos, por excelencia, se expresan fundamentalmente en actividades que tienen su origen en las organizaciones sociopolíticas, las que se concretan en: movilizaciones políticas, tareas de choque, brigadas estudiantiles de trabajo, en la organización de las actividades, la participación en conmemoraciones y efemérides, la preparación para la defensa, propiciando el liderazgo y protagonismo de los estudiantes.

Esta dimensión determina el establecimiento de relaciones intersubjetivas entre los participantes de la situación grupal, tanto durante la organización y planeación de la actividad, como en la propia ejecución de esta, brindando amplio espacio a la formación de una postura ante la vida, como expresión de los principios morales que en forma de convicciones y/o valores el individuo ha asumido.

En ella las organizaciones estudiantiles tienen un lugar decisivo, porque constituyen el escenario fundamental, aunque no el único, de formación y expresión de protagonismo del alumno en particular y del grupo en general, tomando en cuenta que el momento histórico en que vivimos exige el aprendizaje de un protagonismo en la construcción de la nueva sociedad.

Por otra parte, a diferencia de las primeras etapas del triunfo de la Revolución, caracterizadas por el carácter radical del quehacer revolucionario en ese entonces, que implicaba asumir el protagonismo, la etapa actual de desarrollo requiere de una preparación mucho mayor de los protagonistas esenciales del Proyecto Social. Es preciso que los estudiantes se preparen y aprendan a ser protagonistas en el quehacer sociopolítico del país.

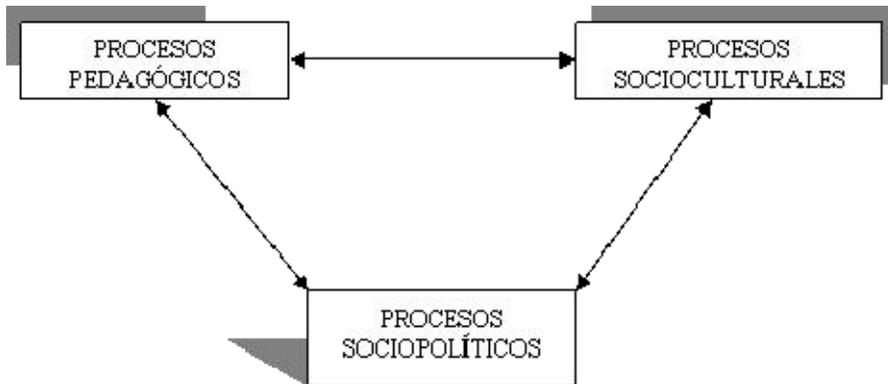


Fig. 2. Relaciones esenciales en el sistema de procesos externos del desarrollo.

Caracterización de los procesos internos del desarrollo.

Estos constituyen todos aquellos recursos personales con los que cuenta el estudiante, para lograr las principales tareas propias de su edad, en relación con sus capacidades, aptitudes, habilidades, intereses, necesidades, motivos, costumbres, saberes y creencias, que intervienen como elementos que mediatizan las influencias que, desde lo externo, le llegan y le posibilitan la autorregulación de su actuación, a la vez que nuevas potencialidades para el desarrollo de su personalidad.

Dichos recursos se sustentan, esencialmente, en la capacidad que va alcanzando el estudiante para identificar sus procesos de desarrollo, es decir, el nivel de desarrollo de su autoconciencia, de su autoimagen, de la autoestima, de sus posibilidades para autovalorarse y autoevaluarse, de reflexionar sobre sí y sobre su realidad.

Indiscutiblemente, los procesos sociopolíticos y los procesos internos del desarrollo adquieren la connotación de ser los elementos dinamizadores del sistema de procesos conscientes que intervienen en la formación integral del estudiante, en la enseñanza preuniversitaria.

Este sistema de procesos conscientes define las unidades de desarrollo de la personalidad, y propicia su enriquecimiento gradual, en términos de experiencias que le permiten ganar en independencia para la elaboración de estrategias personales, para tomar decisiones, con clara conciencia de todo cuanto hace y un mayor grado de implicación personal y que se manifiesta en la actuación cada vez más autodeterminada en el medio social, como expresión de los niveles de desarrollo que se van logrando, y que sientan las bases para diagnosticar los niveles actuales de desarrollo del alumno e incrementar los que potencialmente pudieran ser alcanzados.

Las *unidades del desarrollo* constituyen una síntesis subjetiva de aquellas situaciones externas, relevantes para el sujeto, en relación dialéctica con su mundo interno, en las cuales éste tiene la posibilidad de manifestar los actuales recursos con los que cuenta, a la vez que expresar sus potencialidades específicas para desarrollarse.

En sentido general, una unidad de desarrollo presupone la existencia de una situación en la cual la solución o ejecución de las tareas que le corresponden a un individuo, no pueden ser realizadas exitosamente sin la intervención de otros que posean mayor experiencia, y es precisamente en esa interacción con el otro que se va produciendo el proceso formativo.

Las unidades del desarrollo en tanto *sistemas de actividades y relaciones que son subjetivizadas por el individuo como relevantes para su crecimiento personal y social*, más que cualquier otra actividad o relación, comprometen sus recursos potenciales en una etapa dada de la vida.

Las organizaciones estudiantiles, al igual que la actividad docente al ser espacios de independencia y reflexión personalizada, se pueden constituir en unidades de desarrollo para el estudiante, no obstante en este momento de su desarrollo coexisten múltiples actividades y relaciones, que intervienen en la configuración de la personalidad del estudiante, y que también ejercen una influencia estimulante en su desarrollo personal.

Para la calidad del proceso docente educativo resulta primordial, el conocimiento y la utilización de estos elementos por el colectivo pedagógico, en la conformación de las estrategias educativas propias de cada grupo escolar, siempre que ello sea un resultado directo de un diagnóstico científicamente conducido, y orientado a lo individual desde lo grupal.

Bibliografía.

Allport W. G. La personalidad, su configuración y desarrollo. Edición Revolucionaria. La Habana. 1963.

Almendros Herminio. La escuela moderna ¿reacción o progreso?. Editorial Ciencias. Sociales. La Habana. 1985.

Álvarez de Zayas C. La escuela en la vida. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1999.

Ibidem. Pedagogía como ciencia o Epistemología de la Educación. Editorial Félix Varela. Habana. 1998.

Álvarez Fernández M. El Proyecto Educativo de Centro. Imprenta de la Comunidad de Madrid. España. 1993.

Alvarez Valdivia I. Modelo educativo para estimular el comportamiento social activo y positivo del adolescente. Tesis de Doctorado. Universidad Central de Las Villas. Villa Clara. 1997.

Álvarez Valiente I. El proceso y sus movimientos: Modelo de la dinámica del proceso docente educativo en la Educación Superior. Tesis de doctorado. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. 1999.

Amador Martínez A. y otros. El adolescente cubano: una aproximación al estudio de su personalidad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1995.

Arias Herrera H. La comunidad y su estudio. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1995.

Baxter Esther. La formación de los valores, una tarea psicopedagógica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1989.

Bleger J. Psicología de la conducta. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1973.

Bozhovich L. I. Estudio de la motivación de la conducta en niños y adolescentes. Editorial Progreso. Moscú. 1978.

Ibidem. La personalidad y su formación en la edad infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1981.

Carretero M. y otros. Psicología Evolutiva. Tomo 3. Adolescencia, Madurez y Senectud. Editorial Alianza. Madrid. 1995.

Castro Ruz Fidel. Fidel habla a los jóvenes. Editora Abril. La Habana. 1996.

Colectivo de autores El proyecto social cubano: desafíos actuales. Universidad Central de Las Villas. Material impreso. 1995.

Colectivo de autores ICCP. Pedagogía. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1984.

Colectivo de autores ICCP. Proyecto Modelo de Preuniversitario. ICCP. La Habana. 1998.

Colectivo de autores. La formación de los valores en las nuevas generaciones. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1996.

Colectivo de autores. La planificación pedagógica de la enseñanza. Editora Universidad de la Habana. La Habana. 1996.

Colectivo de autores. Los retos del cambio educativo. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1996.

Collazo, D. B y Puentes, A. M. La orientación en la actividad pedagógica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1992.

D' Angelo Ovidio. PROVIDA. Editorial Academia. La Habana. 1996..

- Fabelo Corzo. Práctica, conocimiento y valoración.. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.1989.
- Flórez Ochoa R. La formación pedagógica, currículo y evaluación cognitiva del aprendizaje. Material impreso. (s/a, s/e).
- Friedrich W y Kosakowski. Psicología de la edad juvenil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1968.
- Fuentes Homero. Dinámica del proceso de enseñanza aprendizaje. Monografía. CeeS "Manuel F Gran". Universidad de Oriente. 1998.
- Gagné Robert. Principios básicos del aprendizaje para la instrucción. Editorial Diana. Méjico.1975.
- García Hoz. Ambiente, organización y diseño educativo. Ediciones RIALP, S. A. Madrid. 1991.
- García R. L. Modelo de escuela: Un problema de la Pedagogía actual, en Revista Desafío Escolar. Año I. vol. 0. febrero – abril. La Habana. 1997.
- Gómez Luis Esta es nuestra historia. Centro de estudios sobre la juventud. La Habana.1987.
- González Rey F Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico Técnica. La Habana.1982.
- Ibidem. Personalidad, salud y modo de vida. Editorial Ciencias Sociales.1990.
- _____. Comunicación, personalidad y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1995.
- _____. Epistemología cualitativa y subjetividad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.1997.
- González Rey y Mitjans A. La personalidad su educación y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1989.
- Guevara Ernesto. El Socialismo y el hombre en Cuba. Editora Política. La Habana.1988.
- Ibidem. Escritos y discursos. Editora Política. La Habana.1985.
- Guilles Ferry. El trayecto de la formación: Los enseñantes entre la teoría y la práctica. Editorial Paidós. Méjico. 1997.
- Hidalgo Guzmán J. L. Aprendizaje operatorio. Ensayo de Teoría Pedagógica. Casa de la Cultura del maestro mexicano. México. 1992.
- Horrocks John Psicología de la adolescencia. Editorial Trillas. Méjico. 1989.

Kon I. S. Psicología de la edad juvenil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.1990.

Labarrere Sarduy Inteligencia y creatividad en la escuela en Revista Educación No. 88. mayo – agosto. 1996. II época.

Ibidem. Pensamiento análisis y autorregulación de la actividad cognoscitiva de los alumnos. Editorial Pueblo y Educación. 1996.

Limia M. Sociedad Civil y participación en Cuba. Material impreso. Instituto Cubano de Filosofía e Historia. La Habana. 1999

Lorenzo González Psicología de la personalidad. Biblioteca Nueva. Madrid. 1987.

Martínez Miguel. El comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. Editorial Trillas. Méjico. 1989.

Nisbet J. y Shucksmith J. Estrategias de aprendizaje. Editorial Santillana, S.A. Madrid. 1996.

Pantoja Vargas La autorregulación científica de la conducta: Teoría y técnicas aplicadas a la terapia y la educación. Universidad de Deusto. Bilbao. 1989.

Paz Domínguez. Metodología para el desarrollo de la autorreflexión como vía para un aprendizaje desarrollador en adolescentes. Tesis de Maestría. Universidad de Oriente. 1999.

Paz D,I. Y M. Vinent. La caracterización psicopedagógica: Teoría y práctica (material didáctico). ISP. "Frank País García." Santiago de Cuba. 1996.

Pereira de Gómez M. Educación en valores: Metodología e innovación educativa. Editorial Trillas. Méjico. 1997.

Rodríguez Rebastillo La personalidad del adolescente. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.1996.

Rogers Carl . Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta. Ediciones Paidos. Barcelona. 1991.

Suárez Rodríguez C. Monografía didáctica de las estrategias de aprendizaje. Universidad de Los Andes. Táchira. 1999.

Suárez Rodríguez, Del Toro M. La orientación educativa en el proceso de enseñanza aprendizaje. Material impreso. Universidad de Oriente. 1998